

EL LICEO.

PERIODICO DE LITERATURA Y ARTES.

Número 11.

VIERNES 22 DE MAYO.

Año de 1846.

Este periódico sale una vez á la semana: se suscribe en esta ciudad en la librería de *Puga*, á 5-rs. al mes para los socios del LICEO, y 4 rs. para los que no lo sean. En los demas puntos costará 5 rs. franco de porte.

PORTE OFICIAL.

El estado de sitio en que se halla declarada esta ciudad no permite por ahora que el Liceo celebre sus sesiones semanales. Las obligaciones que sobre él pesan son sin embargo las mismas y en esta atencion la junta directiva acordó repartir la mensualidad de abril.

PORTE LITERARIA.

Historia de la invasion de los ingleses en 1589.

(Continuacion.)

«La Coruña del siglo diez y seis contenia en sí los elementos de la del siglo diez y nueve: dos partes esenciales, una poderosa por su autoridad y otra por su trabajo, una fuerte y guerrera para resistir las invasiones, otra robusta solo para hacer sacrificios pecuniarios: una hermosa, mercantil, coqueta y bulliciosa; la otra grave, quieta y silenciosa.» (1) Pero estas dos ciudades que se contemplaban sin atreverse á adelantar un paso, como dice Faraldo, bien pronto no formarán

(1) Nú n. 5 de la Armonía.

mas que una. Las antiguas murallas que las dividian van desapareciendo imperceptiblemente y sus piedras sirven para embellecer á la ciudad nueva que á semejanza de una jóven hermosa deshace el magnífico y anticuado vestido de su madre para jormar otro mas elegante.

En 1589 no tenia la Coruña las fortificaciones que hoy dia. Entre las dos puertas de la torre corria un débil paredon de fácil subida y únicamente se hallaba un poco mas fortificado en el sitio donde se hacen las salvas, llamado entonces el Malvecin. El castillo de S. Anton estaba todavia por concluir, y en el lugar que ocupa el jardin llamado de S. Carlos se levantaba en aquella época la *fortaleza vieja* que por un deplorable descuido se voló en 1658, causando la muerte á mas de doscientas personas.

La gente que guarnecia la Coruña era tambien muy poca, pues escasamente se reunian once compañías en la ciudad y arrabales. En la bahía estaban fondeados tres galeones, dos galeras y una urca, restos de aquella *armada invencible* que llevó el terror á las costas de Inglaterra y que solo las tempestades pudieron destruir. He aqui los pequeños medios de defensa con que contaba la Coruña para hacer frente á la terrible invasion que proyectaba la reina Isabel de Inglaterra.

Algun tiempo antes de que los ingleses se acercasen á nuestras playas se se-

parció la noticia del armamento que se hacia en Inglaterra para atacar las costas de Galicia. Como acontece de ordinario en semejantes casos, se hacian mil versiones distintas inventadas á placer y sin fundamento alguno en que apoyarse. Quien creia que la armada se dirigia directamente á Lisboa, quien que á Bayona, quien, en fin, que empezaria sus hostilidades por la Coruña. Bien pronto se desvanecieron estas dudas. Al amanecer del dia 4 de mayo apareció cubierto de fogatas el cabo y monte de Prioiro. En aquella época se acostumbraba encender tantos fuegos como naves y con esta especie de telégrafos rudos se advertia con rapidez la aprocsimacion de los enemigos. El hombre que tenia á su cargo la atalaya de dicho cabo Prioiro ademas de hacer la señal acostumbrada despachó dos hombres con una carta para el gobernador de la Coruña que lo era á la sazón el marques de Cerralvo. A las siete de la mañana, hora en que el marques se preparaba á empezar sus trabajos, le entregaron el pliego, cuyo contenido era el siguiente.—«Excmo. Sr.: Desde las seis de la tarde (la fecha era del 3 de mayo) se divisa en alta mar una flota numerosa compuesta de bajeles grandes y pequeños: se cree sean enemigos.»

A este tiempo empezaron á llegar varias gentes que advertidas del peligro por los fuegos encendidos en las costas se dirigian á refugiarse á la ciudad. La primera disposicion del gobernador fue mandar iluminar la antigua torre de Hércules y la fortaleza vieja, para que los lugares vecinos acudiesen al socorro de la Coruña. No bien se habia efectuado esto cuando empezó á percibirse la poderosa armada que impélida por un recio y favorable viento se adelantaba imponente y atrevida.

Las dos galeras que habia en el puerto salieron á reconocerla, y habiéndolo hecho volvieron inmediatamente con el aviso de que efectivamente eran enemigos, en vista del cual se recogió la gente armada á sus banderas y se dió orden á Pantoja, cabo de las dos galeras, que se coloca-

se entre el castillo de S. Anton y la peña de los cuervos para que resistiese á los enemigos en caso de intentar echar gente en lanchas ó quemar las embarcaciones que habia en el puerto. Estas dos galeras llevaban á su bordo los capitanes D. Juan de Luna y D. Pedro Manriquez con la gente de su mando. En el galeon S. Blas, cuyo capitán era Martin de Bretendona, se embarcó D. Diego Bazan con su compañía, hallándose en el castillo de S. Anton la de D. Gerónimo Monroy y parte de la del regidor D. Francisco Miranez. El resto de la pequeña flota con que contábamos se estendió por delante del arrabal de la pescadería hasta Sta. Lucia, en cuyo punto se hallaba el galeon S. Juan.

Arreglada la defensa, cada uno ocupó su puesto esperando sin temor la llegada de la armada enemiga que en buen orden iba acercándose rápidamente á nuestros muros. Al llegar está á tiro del castillo de S. Anton, tomó la vanguardia la capitana llevando delante una carabela (1): siguiéronla los demas navios y se dirigieron á la parte contraria de la ciudad evitando los fuegos del castillo, que á pesar de no estar concluido, les cañoneaba con un acierto admirable. La armada ocupó el espacio que media entre el monte de Mera y Sta. Maria de Oza; pero al poco tiempo de dar fondo tuvo que levar ancla y alejarse mas todavía, pues los fuegos de S. Anton seguian causándole terribles estragos.

A la una empezó el enemigo á desembarcar su gente en el arenal de Sta. Maria de Oza, en catorce lanchas. Trataron de impedirselo los dos galeones, pero á pesar de sus esfuerzos tuvieron que retirarse sin poder impedir que el enemigo echase en tierra siete banderas con gran porcion de gente, que ganó el cerro llamado Picoto del Pasage. Los de la segunda barcada ocuparon el camino de Santiago, formando otro escuadron en la aldea del Monte. Reforzados con mas gente se estendieron hasta el monte de Eyris, con lo que se hicie-

(1) Embarcacion larga y estrecha con un espalon á la proa. Tiene tres palos de vela latina.

ron dueños de los dos caminos de Betanzos y Santiago.

(Se continuará.)

EL ARROYUELO Y LA FLOR.

FÁBULA.

En torno de un arroyuelo parda niebla se elevaba, que densa siempre ocultaba una peregrina flor.

Hasta que esta esclama un día «disipa pronto esa niebla que en tanto los aires puebla siempre oculta mi primor.»

El arroyuelo admirado que así hablase la flor esta, dió la siguiente respuesta, muy acertada en verdad.

«¿No ves que la niebla impide que agoste el sol tu hermosura? no importa vivas obscura cuando vives con beldad.»

«Mas si quieres que la aparte lo haré, dijo el arroyuelo, aunque al instante recelo que marchita quedarás.»

Así lo hizo y desde entonces quedó la flor seductora, sin la niebla encubridora orgullosa por demas.

Cuando á poco de ostentarse sin el provechoso amparo, en un cielo limpio y claro el sol ardiente lució.

Y pronto la consumieron del sol los ignios fulgores,

y sin aroma y colores la pobre rosa quedó.

Ay! á cuantos por desgracia les sucede lo que á ella, que teniendo obscura y bella una vida sin igual, quieren al mundo mostrarse, y al mostrarse de contino, les arrastra el torbellino del bullicio mundanal.

José Maria Montes.

D. ALONSO VI.

(Conclusion.)

En el año de 1074, movido de un noble sentimiento de gratitud hácia el rey de Toledo, le auxilió con sus fuerzas é invadió el enemigo reino de Córdova.

Hallara relajadas las costumbres del clero, á su advenimiento al trono y hubo de demandar su reforma al Papa Gregorio VII. Otorgóselo como muy justa y envió al efecto, por legado suyo á Ricardo, cardenal y abad de S. Victor de Marsella, quien, en 1076, celebró en Burgos un concilio de obispos de todo el reino; concilio que plantificó la voluntad de este rey renovando la práctica de las antiguas leyes de la iglesia y muy especialmente, prohibiendo el matrimonio de los clérigos de órden sacro y el que tuviesen mugeres. Sustituyó también al oficio godo el Romano. (1)

Se casó con la segunda, llamada también *Ferengaria*, hermosa viuda del Conde de Chalon, Hugo II en 1080. Era borgeña é hija de Roberto, Duque de Borgeña, y de Ermengarda de Semur. Tuvo en ella una hija, la infanta Doña Urraca

(1) Mariana. tom. 6. pag. 77., y el Cron. de D. Palag. de Oviedo.

y, despues de la toma de Toledo, se vió privado de una esposa, tan *sabia como religiosa y elocuente* y muerta en medio de su juventud.

Le da Mariana por esposa tercera á Zaida, hija, de Benabet, rey moro de Sevilla; tornóla cristiana bajo el nombre de Doña María, segun otros Doña Isabel y dice hijo suyo á D. Sancho, prometiéndose el que *fuera un gran príncipe, si se lograra, por las señales de virtud que daba en su tierna edad*. Pero nosotros le damos á Berta, á quien recibió en matrimonio en 1093. (2) Falleció esta en el de 95.

Doña Isabel ocupó, la cuarta, el tálamo régio-nupcial,=1099=obligado el rey á casarse con ella, segun Florez, por *la falta de sucesion varonil*; sin que en ella, no obstante, lograrse sino sus hijas Sancha y Elvira. Trocólo por el de muerte en 1107, (3)

Por la misma causa le vemos casado nuevamente con Doña Beatriz=1108= Esta es su esposa última, esposa que le niega tambien; el vástago tan deseado, la sucesion de varon, sobreviviéndole cerca de un año.

La diadema de un rey es una cinta de hierro que estruja en su frente los pensamientos de amor, que la sociedad apellida *santos* en la del súbdito mas miserable. La *razon de estado* niega á un soberano los embelcesos de un amor libre, de un amor nacido del corazon mientras deposita entre sns manos otra mano, mano fria, de nieve y arroja sobre su lecho de esposo un corazon de mármol. Si indignada la naturaleza esconde bajo la banda real el gérmen de una pasion abrasadora, sus emanaciones habrán de pasar por el tamiz de la opinion nacional, el pueblo desapiadado gritará *¡contra ley!* y sus afeccones, ese precioso don que regala al hombre la hermosura de una muger, serán llamadas ilícitas, vergonzosas. Si un rey llega á tener mance-

bas.....no le escarnezcamos, culpemos á la sociedad!

Dos muy nobles tuvo Alonso VI. Fué la primera Doña Gimena Nuñez, hija del conde D. Nuño Rodriguez y Doña Gimena Ordoñez; descendiente de *la Exma. casa de los Guzmanes*; hermosa, rica, y de mucho gusto en el vestir; en ella logró por fruto de sus amores dos hijas, llamada Elvira. la una, la otra Teresa.

La segunda la mora Zaida, que despues de bautizada, se llamó Isabel y de la que hablamos al citar sus esposas legítimas, Nació de ella D. Sancho, quien en la batalla de Uclés dejó de existir. El rey castellano amó con delirio á Zaida; meditara hacer de su amiga una esposa, porque tras aquel amor columbrara tambien el acrecentamiento de su reino, fundándolo en su parentesco con el moro de Sevilla, á quien secretamente convirtiera en cristiano; recibiera ya por dote á Cuenca, Uclés y Huete y solo restaba á Isabel el fortificar sus nuevas creencias con la ciencia de la religion verdadera, para poder obtener el nombre de esposa de un rey eminentemente católico. Por eso, cuando su padre Benabet solicitó socorro de Juzeph Tephin, rey de los almoravides de Africa, para conquistar todo lo que los moros poseian ya en España, vió apoyadas sus pretensiones por Alonso, que bien pronto en medio de la traicion de los hijos del desierto, vió caer á Benabet bajo la cimitarra de Abdalla, reconocer al astuto Hali-Abenaca por rey de los moros de España, inundado su reino de Toledo por los ídólatras de Mahoma, vencidos, destrozados los cristianos en Roda y Casalla.

Alonso VI, á quien mimaba la guerra y desairaba la paz, desplegó todo su valor contra la desgracia, aprestó sus fuerzas y arrollando los hombres y los ganados, los campos y los edificios, llegó vencedor hasta Córdoba, donde *Hali le pagó parias* y se declaró *tributario de los reyes de Castilla*. Poco despues Juzeph, que se lanzara sobre España con un numeroso ejército, huia delante de él, abandonándole todo su

(2) Barbosa, Catal. de las Rey. pag. 34.

(3) Epitaf. de esta rey. en Leon.

bagage, con cuya riqueza dejó satisfecho la Andalucía.

Para consolidar la liga, que en esta guerra hiciera con los príncipes franceses, sus compañeros de invasión, dió en matrimonio su hija Doña Elvira á Ramon, conde de Tolosa; Doña Teresa á Enrique de Lorena y á Ramon el de Borgoña su hija legítima Doña Urraca, casando igualmente á Doña Sancha, que hubiera en su esposa Doña Isabel, con el conde D. Rodrigo.

Al mismo tiempo que, restituido Juzeph al Africa, hizo nuevas entradas en Andalucía, engrandeció y extendió el culto católico, fundando varios monasterios y alzando magníficos edificios. Nuestro emperador galiciano, fiel intérprete del carácter de su patria, carácter tan desinteresado como generoso, cuya mayor gloria es la de hacer la ventura de sus hermanos, olvidando la suya propia; hizo á la metrópoli toledana primada de las Españas, valiéndose para ello del papa Urbano II en detrimento del nombre universal de que la catedral de Santiago gozara siempre, y en oposicion al arzobispo gallego D. Diego Gelmírez, que apoyado en la escencion que de la primacia de Toledo Calisto II dispensara á la compostelana, lo defendia con todas sus fuerzas.

Trasladó á Burgos la catedral de Oca, exornando así la cabeza de Castilla, como antes ella orlara la suya con el oro de su corona, y levantó los puentes que median entre Santiago y Logroño.

D. Alonso, á la par que con la punta de su acero ensanchaba el círculo de su mando, escribía tambien una página en la historia de nuestro derecho español. El saber que, en 1101, mostró, cuando, al regalar á los muzárabes de Toledo sus privilegios de fuero, prescribió la observancia de las leyes godas y que los pleitos fuesen sustanciados por las del Fuero-juzgo, nos escitaba de pintar el valor del *primer rey de España* que se atrevió á *controvvertir el derecho que á esta pretendia tener el sacro Imperio*. Guerrero y legislador conquista á la Rioja y re-

nueva el fuero á Nágera, su capital—1076—; vence á Sepúlveda y le devuelve el suyo—en el mismo año,— le restituye la vida en nuevos habitantes y guarda en un *cuaderno ó pergamino los usos y costumbres*, que ya antes recibieran *autoridad* de los condes de Castilla D. Fernando Gonzalez y Sancho Garcia. D. Alonso fue en fin aquel soberano, que supo construir con la creacion de municipalidades, ordenanzas y privilegios, con las leyes generales hechas en cortes, el magestuoso edificio de la felicidad nacional; aquel padre de su pueblo, que ahuyentando de su seno la licencia y el desorden, logró el que su *floriente agricultura, su milicia respetable y poblacion numerosa* fuesen la envidia de la Europa.

La mucha edad y sus dolencias, ángeles malos del guerrero mas invencible, encerraron en Toledo á nuestro rey militar, al ver cubierto su reino de las tropas formidables de Hali, el sucesor de Juzeph; y un dolor profundo desgarró su corazon de padre, cuando la muerte arrebató á su hijo D. Sancho de las desechas filas castellanas; cuando un feroz capricho de la guerra robó el remedo de sus glorias al padre y un digno heredero al imperio. Este dolor lo rejuveneció un momento para vengarle, para dejar á la historia en un combate la última letra de su nombre; venció, se vengó, y, vuelto á Toledo depositó el gobierno en manos del sabio Peranzules, mandándole reedificar y hermosear las ciudades de Segovia y Salamanca, triste espejo del jenio de las lides para descansar despues de una tumba. Fué su muerte en el jueves 1.º de Julio de 1109, despues de un reinado de 43 años.

Murió Alonso y el desconsuelo ahogaba á Castilla huérfana de un rey héroe, de un rey filósofo, que supiera dominar los seductores alhagos de la fortuna y sobreponerse á la desgracia; sus hijos se rasuraban los cabellos y cubrian de luto y Toledo desalentada iba á ser abandonada á los moros por sus habitantes. Pero

este rey imperó aun despues de muerto, este capitán fué obedecido de sus tropas aun hecho cadáver; cadáver que, espuesto, durante el espacio de 20 días, á sus leales castellanos, pudo arrojar de su mente, con solo su gesto de desaprobación, de soldado irritado; un pensamiento, cobarde. Luego el monasterio de Sahagun recogió sus restos en un sepulcro.

José Dominguez de Izquierdo.

LAS COMEDIAS DE PLAUTO.

M. Accii Plauti comæliæ que supersunt, ad meliorum codicum fidem recensuit, versus ordinavit, difficultiora interpretatus est CAROLUS HERM. WEISE—*Quæd inbungi et Lipsiæ: sumptibus Bassi.* 1858.

ARTICULO I.

La gran fama de que Plauto gozó en la antigüedad, no llegó sino á reflejar débilmente en nuestros modernos días. Varias traducciones y ediciones, aparecieron de tiempo en tiempo, y algunos ardientes admiradores se esforzaron en grangearle celebridad. Moliere sacó de él dos comedias conocidas ya de todo el mundo; pero el nombre de Plauto aun continúa poco menos ignorado que sus obras, y las imitaciones francesas son mas manoseadas que los originales latinos.

La nombradía de Plauto era sin embargo poderosa en los últimos días de la república romana, y aun por mucho tiempo durante la época del imperio. Doscientos años antes del nacimiento de Cristo deleitaba al pueblo romano con su número, obligándolo á aplaudir sus dramas, al mismo tiempo que ardía en sus pechos la esperanza de vencer á los cartagineses; y caída la república, cuando el paganismo agonizaba á pesar de los esfuerzos de Diocleciano, aun se representaban las comedias de Plauto con general aprobacion. Entre los «literati» del tiempo de Ciceron era una prenda recomendable saber

distinguir un verso original de Plauto de entre otros adulterados; y aun en épocas no muy cercanas se han originado dudas para reconocer sus verdaderas comedias, cuyo trabajo tomaron con afición hombres de capacidad indisputable. Ciceron nos dice que Servio Claudio, hermano de Papinio Pæto tenia un oido tan delicadamente conformado, que podia decir «Este verso pertenece á Plauto y este no.»

El erudito Varro separó veintiuna comedias del testo, y declaró que solo eran las verdaderas; al paso que el gramático Aelio, mas liberal, estendió su número á veinticinco. Aunque la vida de nuestro poeta está sumida en la obscuridad, y el número de obras que le pertenecen es incierto; nadie puede dudar de su importancia y de lo acreedoras que han sido á ocupar la atencion de la sabia y gran república romana. Ciceron dividiendo el género burlesco en dos clases, «el innoble» y «el elegante» presenta como un ejemplo del último á las obras de Plauto; y otro de sus admiradores declara *que si las musas hablasen latin hablarian el lenguaje de Plauto.* A pesar de esto su memoria fue severamente herida en la insulsa *arte poética* de Horacio, (1) aunque este fallo no parece haber menguado en nada su reputacion entre los romanos, tuvo mas eco entre nosotros que las alabanzas de Ciceron y de Varro; siendo tal vez eso la principal causa de que no sea mas generalmente leido y admirado. El *dictum* de Horacio llegó á conceptuarse omnipotente, porque las leyes del buen gusto se recibian de su mano; y Plauto apellidado como *un talento viejo* vió sellada su sentencia con el voto de la mayoría de los clásicos. Despues de adjudicarle este mal nombre, se escudriñaron sus faltas con afanosa vista: su lenguaje anticuado tan diferente del de la edad de Augusto, lo bajo y pueril de algunas de sus chanzas y la obscuridad de varios enredos, tan

(1) *At nostri proavi Plautinos et números et Laudavere sales: nimium patienter utrumque, Ne dicam Hulte, mirati.....*

diferente todo de la invariable propiedad de su sucesor Terencio; harian pronto obscurecer la ingeniosa construccion, el valiente colorido, la fluida fantasía y el poder magistral de las descripciones, dotes que distinguen la fina y antigua comedia romana.

Empero, esperemos que la negra nube que al presente cubre en gran parte el nombre de este notable escritor, llegue á disiparse; y que si sus obras son despreciadas por los que mas bien se dedican al estudio del estilo latino que al de los autores latinos, se convertirán á lo menos en un objeto de atento examen para los que pueda interesarles la historia del drama moderno; porque no solo hallaremos en Plauto el germen de nuestras modernas farsas y comedias; sino que hasta los mismos poetas dramáticos del día adoptaron su composicion exterior, en cuanto lo ha permitido la forma de sus trabajos. Los mismos caracteres, los mismos motivos, las mismas intrigas, las mismas ridiculeces se usaban en la comedia romana, 200 años antes de J. C. que los que se ponen en juego por los escritores cómicos del siglo 19. Algunas veces fue moda imitar á Plauto concienzudamente, como lo hizo *Meliere* en su «*Amphitryon*» y en su «*Avare*»; pero el copiarlo al caso era lo mas frecuente. Y aun ahora que sus obras no son seguramente familiares á nuestros dramáticos vulgares, cuando estos introducen un equívoco, como producido por el mismo nombre ó semejanza personal de los sugetos, y aun varios incidentes que pueden ocurrir en vida comun; sin duda que estan bien agenos de pensar que siguen la misma senda marcada por Plauto, y abierta á nosotros tradicionalmente, de generacion en generacion. Citamos solo á PLAUTO, porque las comedias de Terencio, si bien mas elegantes estan basadas en el mismo principio de construccion, y se nos presentan con poco enredo, si algo tienen; lo que no hallamos en las producciones de su mas cómico predecesor. A su vez tambien los có-

micos griegos, por quienes Plauto ha diseñado sus trabajos, fueron los patriarcas de nuestra moderna comedia. Pero de las nuevas comedias griegas nada nos ha quedado, esceptuando unos pocos fragmentos, y aunque por ellos podemos juzgar de la belleza de los pensamientos, y del lenguaje de los escritores, del mérito de estos como poetas dramáticos solo nos es dado decidir, leyendo á sus imitadores latinos, á quienes se debe que Philemon y Diphilo, sea algo mas que nombres vacios de significacion literaria. Nada conservamos tampoco completo de la antigua comedia griega sino once piezas de Aristophanes; y aunque los *padres* y los *hijos* de este gran poeta, debieron dar origen á los de la nueva comedia griega, los principios de Aristophanes son tan enteramente diferentes de los nuestros, y los principales eslabones de enlace estan rotos de tal manera que sus reliquias solo valen para ilustrar la historia de la filosofia, politica y poesia, pero muy poca para inaugurar la del drama. Por lo mismo, si nosotros encontramos el origen de nuestra comedia en Plauto debemos darnos por muy satisfechos con el resultado de nuestra investigacion; y aunque conozcamos que no haya sido mas que un simple traductor ó imitador en sus enredos puesto que indudablemente muchas de sus agudezas le pertenecen por falta de materiales mejores, necesitamos acudir á él como la primitiva fuente. Sin embargo, hagamos una salvedad cuando hablamos del ingenio ó de la invencion de Plauto, debe entenderse que aludimos al inventor de las comedias, cualquiera que haya sido; ya que nos es imposible asignar al poeta romano la parte de gloria ó de culpa que le pertenece. Schelegel en sus «*Lecciones dramáticas*» ha fijado la concesion que existe entre la moderna comedia, y los dos autores latinos á que nos hemos referido; y nosotros nos prometemos en los sucesivos artículos determinar dicha concesion con respecto á Plauto, echando mano de mas minuciosos detalles.

(Se continuará.)

DON ESTEBAN BONANCIBLE.

Novela original.

(Continuacion.)

Pocos recursos encontró D. Esteban en la mal llamada posada á que habia llegado, pero al fin pudo acostarse en una cama que acababa de servir de descanso á un maragato de la carrera de Estremadura, cuya relacion con los chorizos de aquel país habia dejado un olor tan subido, que fué causa bastante para que nuestro diputado no pudiese permanecer con la tranquilidad que deseaba. Parece imposible que en medio de los adelantos del siglo en que vivimos no haya podido introducirse aun en las posadas de España el aseo y las comodidades que necesitan encontrar los viajeros y que se hallen algunas de estas en el mismo estado que tenian en tiempo de D. Quijote de la Mancha. No estará por demas decir que D. Esteban conociendo como buen comerciante el valor del dinero en estos tiempos, con el objeto de captarse la buena voluntad de la criada de la posada, la gratificó de entrada con unamoneda de veinte reales, asi que esta agradecida freona puso especial cuidado en servirle puntualmente y en tender la ropa de su generoso huesped, que estaba como si la hubieran echado en un rio.

Era la una de la tarde cuando Don Esteban habia llegado á la posada, y ya dieran las cuatro y la galera no habia parecido aun; de suerte que nuestro diputado se impacientaba aguardando el saco de noche en que habia dejado á prevención algunas prendas de ropa blanca; pero persuadido de que nada adelantaba con incomodarse se resignó á permanecer en la cama y llamó á la criada para que le sirviese la comida. Juana Virtudes, que así sellamaba la sirvienta, acudió apresuradamente á ponerse á disposición de Don Esteban, llevada mas bien por el recuerdo de los veinte reales y por la esperanza de otra gratificacion, que impulsada por el cumplimiento de sus deberes.

Don Esteban que aunque jóven no habia olvidado la severidad de costumbres en que se habia educado, sentia cierto rubor en presencia de aquella moza cuyo desembarazo estaba en contradiccion con su apellido: Juana era una muger rolliza capaz de tenérselas con el mas forzu-do gallego: sus nervudos brazos indica-

ban que en mas de una ocasion habia opuesto su resistencia á las materiales caricias de los arrieros, por que se conocia que se habian desarrollado en ella las fuerzas con el egercicio, pero en su mirar lascivo daba á entender que no era insensible á los alhagos de todos, especialmente de aquellos que ella suponía en estado de poder corresponder á su condescendencia. Nuestros lectores considerarán estraña de esta novela la ligera descripcion que hago de Juana Virtudes, pero séame permitida, por cuanto me propongo retratar someramente ciertas costumbres que llaman demasiado la atencion para ser olvidadas. Ademas la critica situacion de Don Esteban, luchando con su modestia, no es motivo bastante poderoso para que nos entretengamos en hablar de la que originaba su tormento? La ley de la necesidad obligó á Don Esteban á no reparar en pelillos y dirigiéndose á Juana la dijo:

SOCCEDAD LITERARIA.

EL FANDANGO.

Periódico jocoso escrito en prosa y verso por los fundadores y redactores de la Risa.

Se ha repartido el número 17 con profusion de lindisimas caricaturas nuevas.

El FANDANGO sale todos los dias 15 de cada mes en papel lujoso, bella impresion y multitud de caricaturas. Cada entrega consta de 16 páginas en 4.º marquilla. Los 24 números formarán un tomo de 384 páginas y con la última se dará gratis indice, portada y cubierta para la encuadernacion.

Se suscribe en Madrid á 30 rs. al año en las librerías de *Cuesta, Razola, Malute y Monier*; en las provincias en las principales librerías y administraciones de correos.

CORUÑA.—Imprenta de Puga.—1846.